

EL DANZÓN EN MÉXICO

Clara Parraguire
Villaseñor.

Introducción

La Revolución Mexicana trajo consigo una reestructuración de todos los valores de la sociedad. Las personas tuvieron la necesidad de encontrar y crear elementos que los distinguieran y caracterizaran. Algunos de ellos fueron puestos en la política y en la formación o incorporación de un nuevo sistema, que ennobleciera a los hombres y que se reflejara en la comunidad.

Se considera que el baile es una parte importante de la vida, si no fuera de esta manera, no se le hubiera conferido la importancia que a lo largo de la historia adquirió. De él pueden surgir dualidades que caracterizan al hombre y que están en una constante lucha por encontrar un punto intermedio: lo bueno y lo malo, lo sensual y censurable, lo erótico y lo puritano. Su estudio aporta a la historia cultural de nuestro país fenómenos a los que no somos ajenos pues, continuamente el hombre se reinventa con el afán de dejar huella de su paso sobre el mundo.

*En la variedad está el gusto.
El danzón en México*

“Quien no conoce el baile,
no conoce su cuerpo”
Carlos Monsiváis

La sociedad es un complicado caldo que se va cocinando de los acontecimientos ocurridos a su alrededor. Puede ser comparada con una esponja, absorbe situaciones con las que se encuentra identificada y rechaza las que le resultan indiferentes. Dichas circunstancias llegan a convertirse en formas de expresión y diversión, como lo son: la pintura, la literatura y el baile. El baile ha tenido cabida en los sectores populares y burgueses, que aun teniendo condiciones económicas diferentes, sienten la misma necesidad de diversión y de expresión.

Abordaremos el baile como una forma de diversión que tuvo especial relevancia en el México posrevolucionario, específicamente entre 1920 y 1940, años en los que la sociedad se reinventaba en todos los aspectos; años en los que surgieron infinidad de salones de baile y donde el danzón brilló con luz especial.

El danzón fue considerado, en sus inicios, como un baile sensual y censurable a causa de los lugares, horarios y tipos de personas que lo bailaban. Lo interesante de la situación es que, como el jazz, este baile sufrió una “limpieza” que lo hizo digno de bailarse entre las clases altas y pudorosas

del país, considerado en la actualidad “baile de salón” y apellidado “fino”.

La música sube, la música baja y el pueblo que la baila...

Hay diferentes perspectivas con las que se trata de comprender la creación de un “mundo” dentro de la diversión que va en función de los factores externos del estado y la sociedad. Así se constituye un polo que censura y regula y, por otro lado, uno que “ritualiza” y dota de sensualidad al danzón, un baile de moda —en su momento— al punto de convertirlo a través de los años en un compás tradicional y tan inocente como el vals que también fue prohibido un tiempo por ser proveniente de la Francia “corrupta”.

Mucho se ha dicho acerca de los cambios políticos y económicos que sucedieron a raíz del período de la Revolución Mexicana, pero ¿Qué pasó con todos los aspectos de la vida cotidiana? ¿Acaso quedaron en suspenso durante este período coyuntural? La realidad nos demuestra que no fue así ya que, mientras seguían las reformas sociales, la gente continuó con su vida fomentando la creación de espacios como los salones de baile, los teatros de revista, las peleas de gallos, las corridas de toros, el box y la lucha libre; es decir, pequeños campos que ofrecían esparcimiento según los gustos de cada grupo, porque a fin de cuentas, en la variedad está el gusto.

La música en México ha sido una tarjeta de identidad que nos distingue de otros países latinoamericanos. Estos últimos de igual forma poseen sus propios compases que se han ganado la categoría de tradicionales: la samba en Brasil, el tango en Argentina, el danzón -que aunque es de origen cubano también se baila en México- así como el jarabe, los huapangos y los sones, también mexicanos. “Una tradición verdadera no es el testimonio de un pasado transcurrido; es una fuerza viviente que anima e informa el presente”.¹ Por esta razón, la música y el baile nos muestran claramente la fusión de culturas que dieron a luz nuevas formas adaptables para, posteriormente, tomarlas como propias trascendiendo en tiempo y espacio.

A pesar de esta dicotomía entre lo sensual y censurable, el danzón fue un baile que a través de su historia y desarrollo en diferentes ciudades de México, se ha ejecutado tanto en lujosos salones como en patios y vecindades populares. Primero fue aceptado por la élite, quién después lo discriminó, encontrando alojamiento y un mayor arraigo en lo popular. Este fenómeno probablemente no sea exclusivo de este tipo de música pero, en definitiva, hubo la necesidad de la creación de espacios neutros donde se dieran tregua ambas clases sociales, asistiendo al baile boxeadores, artistas famosos, algunos

presidentes, obreros, albañiles, secretarías y sirvientas.

El ritmo popular y culto

Para un mejor estudio, se ha hecho una distinción en torno a los géneros musicales, es decir, se les ha clasificado como música culta y música popular, “esta jerarquización a través de la historia viene a producirse hace poco más de cien años porque el artista creador, dueño de sus técnicas, dominaba todos los géneros, escribiendo música que respondiera a tal o cual pedido o requerimiento”.² Lo que permite comprender que, desde la antigüedad, no brotó en los músicos una inclinación definida hacia uno u otro ritmo, sino que su producción estuvo condicionada por las tendencias imperantes de su momento y los requerimientos de la sociedad privilegiada, “la llamada música ligera, o de entretenimiento, o la de baile, para el consumo de las grandes poblaciones, es llevada a la radio, al cabaret, al disco o a la televisión”.³

La música ligera es la que brinda la oportunidad a la población popular de divertirse, disfrutando los ritmos que el propio sistema genera para su distracción. La expansión de los ritmos hacia la población tendría la siguiente ruta: primero, se inicia la presentación en el cabaret, como un

1 Carpenter, Alejo. *América Latina en la confluencia de coordenadas históricas y su repercusión en la música*, Editorial Letras Cubanas, Cuba, 1970. p.7.

2 *Ibid.* p.9.

3 Linares, Ma. Teresa. *La materia prima de la creación musical, en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Colombia, 1998. p.82.

experimento, para ver si la música que se promociona causa interés o impacto en sus escuchas. Segundo, el camino a través del disco creado para que el público que no gusta de bailar o de asistir al cabaret, conozca lo nuevo. Finalmente, se depende de los adelantos tecnológicos, como la radio y la televisión; se utilizan como plataforma para que un compás procedente de un país llegue al grueso de la sociedad. Esta fue la ruta que siguió el danzón para arraigarse en la memoria y costumbres de algunos lugares como Yucatán, Veracruz y México de manera más profunda.

Es importante destacar que, la creación musical –culto o popular– ha llegado a contribuir a la definición de la identidad nacional de nuestros países. Así la cueca, el gato, el carnavalito, la samba, el galerón, la cumbia, el huayno, el son, el calipso, el merengue, el tamborito, el huapango, responderán a algunos elementos nacionales de Chile, Argentina, Brasil, Venezuela, Colombia, Perú, Cuba, Jamaica, República Dominicana, Panamá y México.

Los distintos géneros musicales que existen en los países latinoamericanos son vistos como una tarjeta de identidad y van de acuerdo a las condiciones sociales e históricas de cada país, generándose un intercambio denominado “de ida y vuelta”. La entrada en México de este intercambio se dio a partir de que los españoles trajeron a este continente a esclavos negros, para cubrir la mano de obra indígena, que se

vio diezmada. Estos reemplazos, llegados desde África, aportaron lenguaje y prácticas artísticas, entre ellas, la de la música y la danza.

En México, el proceso de conformación musical ha contado con el intercambio cultural. Los mexicanos al gustar de ciertas tradiciones las tomaron, les dieron sus características propias para que después formaran parte de su repertorio. “Todos los pueblos crean su música a partir de las formas concretas que alcanza la producción sonora: lo sonoro dado por los distintos instrumentos, o dado en los patrones que fija el canto”.⁴

Alberto Dallal se refiere a la danza como “un arte efímero”, ejecutado por un grupo específico dentro del tiempo y el espacio en que fue creado, es como una flor que aunque se trasplante, no emanará el mismo aroma de la primera vez: ni los que presenciaron ese florecimiento darán el mismo significado a las posteriores repeticiones; pero lo que sí queda con tinta indeleble es el hecho de que unificó en ciertos momentos a una sociedad bajo un ritmo, espacio e imaginarios compartidos.

Elementos de sensualidad y censura

Si sostenemos la idea de que el danzón fue un baile sensual y censurable, es indispensable enunciar los elementos que lo llevaron a esa categoría: el espacio y la idea del cuer-

⁴ *Ibid.* p. 73.

po situándolo entre 1920 y 1950. El espacio de la danza fue muy variado, empezó en la calle, pasando por casas y salones hasta llegar al teatro, lugares que sirven para bailar y que están dotados de significados distintos, según la gente que los visita, la época y las costumbres vigentes. Porque es el hombre el que “culturiza los espacios”.⁵ El del danzón fue cambiando según se introducía en la sociedad. Así, tenemos que fue bailado en los bohíos de los esclavos negros como en los salones palaciegos, situación que ha generado la categorización de los “bailes de salón” que “constituyen un género dancístico que fue ideado, desde su origen, para ser interpretados en un espacio arquitectónico determinado”.⁶

Estos bailes de salón estuvieron regidos por la moda que imperó dentro de la aristocracia que asistía a los salones de baile y, aunque en México su desarrollo no fue el mismo que en la Europa Renacentista, tenemos pues que “en el siglo XV en Francia, la danza popular y la danza cortesana se separaron de una vez y para siempre [...] continuaron influyendo la una sobre la otra pero tienen finalidades fundamentalmente distintas y estilos también diferentes”.⁷

Por otra parte, los que gustaban del baile, en México, a partir de la segunda mitad

del siglo XIX pertenecientes a la clase popular, llevaban a cabo esta actividad, según Amparo Sevilla “en plena calle, o en las tepacherías, en las pulquerías”. Se nos presentan, pues, espacios diferentes en los que se bailaba de acuerdo a la posición social que se tuviera sin contar la franca diferencia entre lo que se bailaba antes de unificarse bajo el ritmo cadencioso del danzón. Los fines de la práctica fueron distintos, es decir, el baile de salón servía para “brillar en sociedad” mientras que el baile popular era de diversión y afirmación cultural, aunque esto último de manera no consciente.

“Los espacios poseen un nombre, una significación, un signo. Sus atmósferas, ciertamente, no podemos negar que hay ámbitos de nuestra preferencia...en los cuales nuestra seguridad, nuestro aplomo se acrecienta”.⁸ Se podría decir que el hecho de que los espacios tengan una característica especial hace que, quien asiste a él le ponga un nombre que vaya en relación a la música, al gusto personal o a una anécdota que haya impactado tanto al dueño del lugar como a sus parroquianos. Por ejemplo: en la ciudad de México a partir de 1919, proliferaron algunos salones donde el toque del danzón era el plato fuerte. Así, encontramos los legendarios salones Colonia, Los Ángeles, California Dancing Club, Smyrna y el salón México, por mencionar algunos.

5 Dallal, Alberto. *La danza en México, siglo XX*, CONACULTA, México, 1996. p. 15.

6 Sevilla, Amparo. *Los templos del buen bailar*, CONACULTA, México 2003. p. 30.

7 *Ibid.*, p. 30.

8 Dallal, *Op. Cit. La danza en México. Siglo XX*, p. 15.

[...] los espacios se llaman como nosotros; lo aprovechamos con nosotros mismos y les otorgamos categoría de alma, por no llamar de otra manera a ese cúmulo de costumbres que nos anteceden en el tiempo y que probablemente nos sobrevivirán en nuestros hijos y nietos mexicanos.⁹

Nombres de pila de los salones de baile, pero el apelativo por el que sus asistentes los identificaban está lleno de significado, que para el pueblo tiene según su procedencia y uso. Por ejemplo, el California Dancing Club era mejor conocido como “El Califa”, “El Caliente”, “El Caliche” o “El Califas”. Al salón Colonia se le conoció coloquialmente como “El Cocolizo”, “El Cocol” o “El Colegio”¹⁰, el Salón México fue conocido por el nombre de “El Marro” como lo llamaban los tepiteños en caló¹¹. Porque “hay un espacio que se va haciendo a medida que el ser que baila le da nombre, consistencia. El espacio se hace espeso en la danza”.¹²

Nació en Cuba, pero me bailan en México

El surgimiento de ritmos con tintes afro-mestizos y que en su momento fueron bailados sólo por las personas de los barrios

muy populares, presenta un fenómeno curioso; en primer lugar, porque al ser ritmos negros sufrieron la marginación natural que sus creadores vivían; en segundo lugar, estos ritmos discriminados ascendieron hacia la esfera noble del lugar al que llegaban, significaban la novedad proveniente de otras latitudes: el estar a la moda y seguir los cánones impuestos por aquellos países que tenían la hegemonía económica y política. Podemos mencionar como ejemplo la relación Habana-Yucatán-Veracruz, ciudades portuarias que tenían como escenario el mar, medio por el cual la música y otras costumbres pudieron ganar terreno. De esta forma, la música considerada “arrabalera” como el danzón escaló sufriendo una “limpieza” hasta llegar a convertirse en un baile de salón, presentando en sus inicios y desarrollando la dualidad de ritmo sensual por su origen y censurado por costumbre.

El danzón hace su aparición en el siglo XIX en Matanzas, Cuba y llega a México a raíz de la migración cubana ocurrida en el último tercio de este siglo, durante el periodo presidencial de Porfirio Díaz y se concentró básicamente en el Golfo y el Caribe mexicanos.

El estado de Veracruz sería la entidad mexicana que recibiría el mayor número de emigrantes cubanos durante el porfiriato. Enseguida vendría Yucatán, que también desde tiempos coloniales mantuvo una estrecha relación con la Isla. En tercer sitio aparecería

⁹ *Ibid.*, p. 17.

¹⁰ Flores y Escalante, Jesús. *Salón México, historia documental y gráfica del danzón en México*, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, México, 1993. p. 319.

¹¹ Trejo, Ángel. *¡Hey, familia danzón dedicado a...!*, Editorial Plaza Valdés., México, 1993. p. 67.

¹² Dallal, Alberto. *Cómo acercarse a la danza*, Editorial Plaza y Valdez, México, 2001. p. 25.

el Distrito Federal, tradicional residencia de los extranjeros radicados o que vienen temporalmente al país.¹³

A partir del siglo XIX, la influencia regional que tuvieron los cubanos en tierras mexicanas aconteció a causa de las condiciones sociales favorables existentes para ellos en nuestro país, en el caso de Veracruz específicamente. En el porfiriato, fue un foco de inversiones extranjeras. Asimismo, en el puerto jarocho ya se había inaugurado en 1873 el primer ferrocarril nacional que conectaba Veracruz-México; posteriormente, llegó el Ferrocarril Interoceánico en 1891 y en 1895 la *Pearson & Son* se encargó de modernizar el puerto, instalando tranvías y alumbrado eléctrico, edificios nuevos de la aduana, faros, correos, telégrafos, obras inauguradas en 1902 por Porfirio Díaz. Por tanto, al ser un puerto con suficiente solvencia económica, ayudó a preparar el terreno a donde llegaron los cubanos.

En este lapso se sitúa el nacimiento de este baile, estrenado oficialmente el 1 de enero de 1879 siendo *Las alturas de Simpson* el primer danzón bailado en Matanzas; Alejo Carpentier refiere que este ritmo se venía tocando desde 1865 por parte de Manuel Saumell. “Pero el danzón quedaría consagrado como nuevo tipo de baile por el músico matancero Miguel Faílde, que com-

puso en junio de 1877 cuatro danzones *El Delirio, La Ingratitud, Las Quejas y Las alturas de Simpson*”.¹⁴ Siendo este último el que le valió la inauguración como baile diferente de la contradanza.

El danzón para 1868, época en que México supo del danzón se bailaba abrazados porque en sus inicios, el danzón con sus tintes de habanera, ‘se bailaba separado’ como se hacía en los bailes de cuadrillas, el minuet, las mazurcas y los rigodones, con unos vistosos arcos de flores que daban a la ejecución un aspecto singular y romántico.¹⁵

A esta forma “primitiva” de bailarlo, debemos agregar que para 1878 el danzón ya se bailaba en parejas y cuerpo a cuerpo, sustituyendo precisamente al baile de figuras de la contradanza. Esta forma de realizarlo hacía que se volviera deshonesto, porque aún para finales del siglo XIX el baile entrelazado era considerado inmoral, idea que naturalmente le valió el desdén de la clase alta que lo aceptó oficialmente en el baile celebrado en el Liceo de Matanzas el 1 de Enero de 1879, siendo ejecutado entre “rumbas, guarachas, boleros, puntas de clave y guajiras”.¹⁶

Este baile “es una invención de criollos pensando como cubanos, toda una elucu-

13 García de León, Antonio. *Con la vida en un danzón: notas sobre el movimiento inquilinario de Veracruz en 1922*. México, Cal y Arena, 1990. p. 297.

14 Carpentier, Alejo. *La música en Cuba*, Letras Cubanas, Cuba, 2004. p. 159.

15 Flores y Escalante, *Op. Cit.*, p. 1.

16 Carpentier, *Op. Cit.*, *La música en Cuba*, p. 160.

bración mulata sin mayores complicaciones [...] Cuba había encontrado su baile nacional, como Austria lo encontró con el vals y Argentina con el tango. Su hegemonía sería absoluta hasta 1920”.¹⁷ A esta situación del danzón como baile nacional cubano, encontramos que, fue la sociedad mexicana quien le dio el verdadero empuje. Además, actualmente, el danzón casi no se baila en Cuba a lo que los propios opinan: “ciertamente en Cuba nació el danzón y hoy se baila en México, nosotros lo hemos abandonado un poco, y por todo ello se los cedemos con amor!”¹⁸

Mencionamos que en México se supo del danzón desde 1868, haciendo su llegada primero a “Yucatán vía Puerto Progreso pasando después a Campeche y Champotón, continuando hasta Alvarado y el Puerto de Veracruz, para seguir hasta Tuxpan y Tampico”¹⁹. Ruta a la que se debe agregar la ciudad de México y que en mayor o menor proporción consiguió forma y trascendencia hasta nuestros días como el baile que acompañó el fin de Porfirio Díaz que también se dejó llevar por el ritmo del danzón. Este baile, presenció el paso de la Revolución y la reconstrucción del país en vías de la democracia y la conformación de un “nuevo mexicano” activo y democrático.

Yucatán, Veracruz y México –como principales ciudades danzoneras– supieron de este ritmo casi al mismo tiempo a raíz de las presentaciones teatrales por parte de las Compañías bufo-cubanas que se empezaron a constituir a partir de 1815, año en que la tonadilla escénica y el sainete pierde su fuerza y vigencia, siendo Francisco Covarrubias el habanero considerado padre del teatro bufo-cubano, estas compañías adoptaron lo negro hacia el teatro, es decir, “hablaban en negro, pero también cantaban en negro”.²⁰ Obras que al presentarse, dejaron la semilla del ritmo isleño en los lugares a donde se presentaba.

[...] marco de guateques y jamaicas en los bohíos y patios veracruzanos, donde el ron y las múltiples bebidas espirituosas lo convirtieron en sujeto de <<faca y aguardiente>> lo mismo que sucedió en las habilitadas barracas y palapas del Tampico petrolero que las compañías americanas, inglesas y holandesas, se construyeron <<al que parió>> para proveer esparcimiento a sus obreros nacionales y extranjeros que deseaban tres cosas: las visitas dominicales de las experimentadas prostitutas, chinguere y los grupos de músicos trashumantes jarochos[...]”²¹

Simón Jara en *De Cuba con amor...el danzón en México* explica que el danzón

17 Évora, Juan. *Música*. Letras Cubanas, 1999. p. 245.

18 Jara Gámez, Simón, et al. *De Cuba con amor...el danzón en México*, CONACULTA, México, 2001. p. 192.

19 Flores y Escalante. *Op. Cit.*, p 1.

20 Carpentier, *Op. Cit.*, *La música en Cuba*, pp. 155-156.

21 Flores y Escalante, *Op. Cit.*, pp. 1-2.

bajó del escenario para colocarse en los bailes de carnaval y ferias; lugares que al ser empresas trashumantes llegaban a otro lado con estas novedades. Complementando la idea de que el bajó del escenario al pueblo, Flores y Escalante refiere que: “en sus inicios entre 1868-1878 tuvo ascendientes aburguesados: estirpe que con el tiempo heredó sus pretensiones a lo popular exactamente en 1879 cuando Faílde lo dio a conocer”.²² Al mismo tiempo, su popularización, le concedió la cadencia y sensualidad proporcionada por la ciudad en la que se enraizó. El danzón como un ritmo derivado de la habanera y la contradanza adquirió características propias que lo separaron de sus creadores. Ciertamente su aparición en el mundo musical obedeció a la necesidad de tener un ritmo más movido o innovador. Es preciso reconocer que la habanera y la contradanza tuvieron su momento de auge, lo importante de este hecho es que la gente lo recibió y lo ha tratado de conservar a pesar de los años, sin importar la aparición de ritmos más modernos e innovadores que, de acuerdo a los avances la música va teniendo a la par de la tecnología, como en el caso de la música electrónica.

El danzón en Yucatán no llegó a tener la trascendencia que alcanzó en Veracruz, no porque a la gente no le gustara, sino porque casi al mismo tiempo se empezó a cultivar la trova yucateca hacia la que tuvieron más

inclinación. El danzón fue un ritmo que de ser elitista pasó a ser popular cuando en Cuba fue del pueblo a la aristocracia. Un ritmo que a lo largo de su historia subió y bajó de categoría siendo actualmente un poco malentendido, ya que algunos lo consideran un baile arrabalero por ser popular, ya que su masificación y época de mayor auge –por lo menos en la ciudad de México– se dio entre 1920 y 1940, años en que la Revolución dejó un aire populista que contrario al Rey Midas que convertía en oro todo lo que tocaba, los mexicanos de este tiempo masificaban y popularizaban todo lo que tocaban y que se apoderaban.

El ritmo del danzón nos permite conocer cómo un baile a pesar de su origen si gusta a la sociedad, ésta lo apropia y le da el auge necesario utilizándolo como objeto comercial como en el caso de los *jingles* musicalizados a ritmo del danzón, lo que sirvió para vender y promocionar un ritmo que de ser cubano pasó a México a través del contacto cultural y político que se vivieron en estos lugares.

Lo anterior le confiere cierta importancia histórica como en el Movimiento Inquilinario de Veracruz, pues dentro del movimiento social se bailaban y tocaban danzones como parte de lo que identificaba a los seguidores de este movimiento, pero esto, forma parte del otro enclave que hizo el danzón en tierras mexicanas donde pasó a formar parte del repertorio musical así como en la tierra del faisán y del venado.

22 *Ibid.*, p. 1.

Rinconcito donde hacen su nido...

El danzón se arraigó con más fuerza en el Puerto de Veracruz por la razón de “que la sensibilidad del veracruzano más abierta y alegre, parecida a la de los cubanos le hizo identificarse inmediatamente con el danzón, los yucatecos somos más fríos, reservados e introvertidos”.²³ Situación muy romántica de la concepción del hombre del Puerto de Veracruz y si a esto sumamos el romanticismo sobre el influjo que el mar tiene “las aguas tibias que la bañaron... infundieron en sus habitantes ese meneo contagioso y ese caminar lento, el único capaz de darle al danzón las cadencias que todavía se admira bajo los redobles timbaleros”.²⁴

El famoso anuncio de: Hey familia, danzón dedicado a...! Es desde nuestro punto de vista el inicio del ritual que está por comenzar y que en nuestros días forma parte inseparable de este ritmo, de tal manera que no sólo se puede tocar un danzón sólo por hacerlo sino que debe ser anunciado antes. Un ejemplo lo podemos encontrar en la inolvidable película *Ustedes los ricos*, cuando Pepe “El Toro” va a un salón en compañía de una dama rica. Al llegar al salón, el maestro de orquesta anuncia

Hey familia...! a continuación se escucha el danzón *Nereidas* y Pepe “El Toro” se ve en la obligación de bailar porque la dedicatoria ha sido en su honor. Regresando a la

vida real, en Veracruz se encuentra el punto de partida de estas dedicatorias, siendo “los timbaleros que voceaban los danzones dedicados por encargo del público, por supuesto, bajo la institucional retribución económica”.²⁵

Tierra azteca a ritmo de danzón

Se tiene noticias de que el danzón llegó a la ciudad a finales del siglo XIX, donde “primero hizo escoleta en piquerías, pulquerías y burdeles; luego ocupó vecindades y barrios pobres, y más tarde sonó en las fiestas de la incipiente clase media del porfiriato”.²⁶ Es posible observar como el danzón sigue más o menos la misma ruta, es decir, va de abajo hacia arriba, pero es dentro de lo popular donde logró un mayor éxito.

Flores y Escalante opina que el danzón empezó por la parte de arriba dentro de la ciudad: “las clases pudientes quienes no perdieron oportunidad de incluirlos en sus rumbosos bailes y saraos... cuando los aristócratas no pensaban siquiera que el delicado danzón pasaría a formar parte del gusto popular”.²⁷ Ambas opiniones son viables si pensamos que ya en las postrimerías del siglo, la migración de cubanos no sólo fue a Veracruz, sino que algunos decidieron ubicarse en la ciudad, lo que dio como resultado que además fuera conocido a nivel popular.

23 Trejo, *Op. Cit.*, p. 35.

24 García de León, *Op. Cit.*, p. 53.

25 Flores y Escalante, *Op. Cit.*, p. 58.

26 Trejo, *Op. Cit.*, p. 53.

27 Flores y Escalante, *Op. Cit.*, p. 69.

Por otro lado, tenemos que también se dio la llegada de músicos provenientes de Cuba, Yucatán y Veracruz que pretendieron hacer conocer su música bajo la demanda de la élite que quería estar a la moda en cuanto a los ritmos bailables, “el gusto por el baile durante aquella época era inusitado ya que formaba parte de la vida social de las familias acomodadas que no escatimaban recursos para presentarse elegantemente vestidas”.²⁸

Ante esta situación, un baile que ya se perfilaba popular alcanzó su grado máximo durante los años veinte cuando el uso de la radio, los discos y las orquestas fueron el paliativo para que el danzón y otros ritmos se volvieron populares. El uso de los discos fue una práctica iniciada entre 1890 y 1905, por pequeñas compañías como la *Victor Talking Machines and Columbia Graphonolas*: “Los primeros danzones grabados de esos años se escucharon en el fonógrafo de motor de cuerda accionado manualmente; se puede notar que antes de 1910 la mayoría de las grabaciones de México en cilindro acústico grande canciones, sones y danzas”.²⁹

El cuerpo y el danzón

Hemos hecho mención acerca de cómo un ritmo llegó a México a través de las vías marítimas más importantes y cómo es que

la sociedad lo aceptó y aclimató a su propia forma de ser. Tanto en Yucatán, Veracruz y México, el danzón no fue el único que causo impacto entre los bailadores y los que no lo eran, otros más como el charleston, el foxtrot, el pasodoble y otros que adquirieron cierto público y fama aunque de manera más pasajera.

El danzón como objeto de estudio histórico nos permite acercarnos a esa parte en que el baile significó la transformación de hombres y mujeres que se adaptaron a las nuevas condiciones surgidas a raíz de la Revolución Mexicana, los cambios en la moda y en la forma de percibir a la mujer quien se integró al campo laboral y esos sitios donde hasta el momento no se les era permitido, sumándole las ideas de moral y de sensualidad que cada sector le fue confiriendo.

México, en los años veinte, se afianza del *mito de la consolidación*: el Arrabal [...] La palabra Arrabal, con su carga de billares, casuchas, puestos de tacos y sopes en la madrugada, vecindades, polvo, perros hambrientos... describe e inventa a lo nombrado y es catalogado de realidades e ilusiones: la pobreza, el Cabaret, las prostitutas, el olvido de los orígenes. El Arrabal se extiende a lo largo de las tabernas, carpas, dancings, postes de las esquinas, canchas improvisadas de fútbol y arenas de box y lucha libre”.³⁰

28 *Ibid.*, p. 69.

29 Jara Gámez, *Op. Cit.*, p. 52.

30 Monsiváis, Carlos. *Escenas de Pudor y Liviandad*, Grijalbo, México, 1981. p. 278.

Los sitios donde se empezó a bailar y desde los cuales se propagó fue uno de los factores por los que el danzón se censuró. El libro titulado *Los bajos fondos, de Sergio González Rodríguez, presenta un estudio sobre los antros, la bohemia y el café, que eran considerados precisamente, como bajos fondos: “los bajos fondos designan una geografía simbólica y de la realidad creada por el crimen y las sexualidades prohibidas, unida al mundo urbano aunque en conflicto con este”*.³¹

Sergio González Rodríguez dice que la bohemia se daba en los antros que, a su vez, se dividen en: cafés, prostíbulos, zona roja, taberna y cantina, donde cada uno tenía una dinámica diferente según las personas que los frecuentaban. También clasifica al salón de baile, en especial al “México”, como uno de los lugares prostibularios por su ubicación dentro de la ciudad.

La separación del cuerpo y la mente fue, o ha sido, una idea imperante en la ideología de nuestra sociedad ya que, si tomamos en cuenta la tradición católica que imperó durante mucho tiempo en México, nos daremos cuenta que la Iglesia se encargaba muchas veces no sólo del “bienestar” espiritual de la sociedad, sino también del corporal a razón de que: “la mente, la voluntad, la conciencia o el yo han sido designados guardianes y rectores del cuerpo y el cuerpo debería ser su servidor... sus apetitos

y deseos se consideran ciegos, salvajes, anárquicos [...] así el cuerpo cae fácilmente en la culpa cometiendo actos malvados o criminales”.³²

Pensamos que si el cuerpo se ha considerado como el vehículo a través del cual el hombre cometía pecados. Dichos “pecados” fueron los que de cierta manera brindaron el mayor disfrute de las diversiones que empezaron a ser prohibidas o mal vistas como en el caso del baile, donde el acercamiento de los cuerpos era inevitable, donde el roce de las manos y donde el aliento de la pareja se confundía cuando desplegaban sus mejores pasos en la pista. “Existe un estereotipo cultural profundamente arraigado, que presenta el cuerpo como un anarquista, el rey de la juerga, emblema de los excesos en la comida, la bebida, el sexo y la violencia”.³³

En resumen, al cuerpo se le ha visto desde una perspectiva religiosa en el que éste es el medio causante de los muchos pecados que se cometen y que van estrechamente ligados a las sensaciones corporales. Por lo tanto, en el caso del baile, el acercamiento de un cuerpo a otro se convierte en un motivo de “perdición”. Por un lado, encontramos al cuerpo con todas sus reglamentaciones y acciones permitidas, aunque limitadas, del otro lado, tenemos la forma en que es-

31 González Rodríguez, Sergio. *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*, Cal y Arena, México, 1990. p. 24.

32 Burke, Peter. *Formas de Hacer Historia*. Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1996. pp. 265-266.

33 Foucault, Michel. *La Voluntad de Saber, Historia de la Sexualidad*, Tomo 1. Siglo XXI, Madrid, 1980. p. 20.

tas acciones fueron reguladas para que las sensaciones que se tenían a través del baile no fueran tan “sensuales”, por lo que a lo largo de la historia el baile fue uno de los motivos que le recordaron al hombre que en definitiva no podía pasar todo el tiempo escondido en la sombra y ocultando esas sensaciones.

Las diversiones como el baile son tan sólo una pequeña muestra de cómo el hombre ha tenido la necesidad de expresar aquellos sentimientos que con palabras serían difíciles de codificar, pero el cuerpo en compañía de la música ha facilitado esta tarea. El danzón de la misma manera es una estrella del inmenso cielo de ritmos que acaparó un sector que al dotarlo de significado trascendió fronteras culturales para anidar en el recuerdo y la historia de un país como México que cuenta en su haber con un gran mosaico cultural que se debate entre lo bueno y lo malo, dualidad que contrasta con el hecho de bailar y encontrar sensual un ritmo y censurarlo por otro.

Bibliografía

- Burke, Peter. *Formas de Hacer Historia*. Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1996.
- Carpentier, Alejo. *La música en Cuba*. Letras Cubanas, Cuba, 2004.
- _____. *América Latina en la confluencia de coordenadas históricas y su repercusión en la música*. Editorial Letras Cubanas, Cuba, 1970.
- Dallal, Alberto. *Cómo acercarse a la danza*. Editorial Plaza y Valdez, 3ª reimpresión, México, 2001.
- _____. *La danza en México, siglo XX*. CONACULTA, México, 1996.
- Foucault, Michel. *La Voluntad de Saber. Historia de la Sexualidad, Tomo 1*. Siglo XXI, Madrid, 1980.
- Flores y Escalante, Jesús. *Salón México, historia documental y gráfica del danzón en México*. Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, México, 1993.
- García de León, Antonio. *Con la vida en un danzón: notas sobre el movimiento inquilinario de Veracruz en 1922*. México, Cal y Arena, 1990.
- González Rodríguez, Sergio. *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*. Cal y Arena, México, 1990.
- Garrido S, Juan. *Historia de la música popular en México. 1896-1973*. Editorial EXTEMPORÁNEO, México, 1974.
- Jara Gámez, Simón, et al. *De Cuba con amor...el danzón en México*. CONACULTA, México, 2001.
- Linares, Ma. Teresa. *La materia prima de la creación musical, en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Colombia, 1998.
- Monsivais, Carlos. *Escenas de Pudor y Liviandad*, Grijalbo, México, 1981. Sevilla, Amparo. *Los templos del buen bailar*, CONACULTA, México 2003.